

Jomo Kwame Sundaram

El liderazgo de la OIT, hacia un progreso sustentable y con inclusión para todos

Mi candidatura está motivada por tres grandes compromisos. En primer lugar, beneficiarse de la solidez excepcional de la OIT para contribuir con el liderazgo internacional necesario para afrontar los desafíos de nuestro tiempo sobre la base de un nuevo y urgente pacto social, a los fines de asegurar una recuperación económica a nivel mundial sustentable y con inclusión. En segundo lugar, ampliar y profundizar el acatamiento de las normas de la OIT y, en tercer lugar, mejorar la transparencia, el entusiasmo, y el rendimiento de la organización.

Un nuevo pacto social para una recuperación sólida, sustentable, y con inclusión

En tiempos turbulentos para la economía mundial, con desastrosas consecuencias para muchos, la OIT es la institución que debe contribuir con el liderazgo necesario para afrontar los desafíos sociales de nuestro tiempo. Gracias al compromiso con el tripartismo, concretado a través de las relaciones continuas y de largo plazo tanto con los gobiernos así como las organizaciones de trabajadores y de empleadores, la OIT cuenta con una capacidad de convocatoria excepcional.

Ésta le permite facilitar un diálogo social significativo, construir consensos sobre nuevas temáticas, y desempeñarse como líder mundial incluyente y legítimo en la elaboración de políticas laborales y sociales que resultan imperiosas en estos tiempos difíciles. Pero en un escenario de crisis recurrentes, y con la probabilidad alta de que la ‘economía real’ entre en un estancamiento prolongado debido a los excesos financieros, las condiciones son menos conducentes que nunca para fomentar la colaboración y cooperación sustentable en torno a intereses comunes. Mucho está en juego, en cuanto que la propia legitimidad de un sistema económico depende en gran medida de su capacidad de brindar empleo pleno y digno.

Ya resulta evidente que los desafíos a los cuales nos enfrentamos no son sólo de índole macroeconómica, o macro-financiera, por muy importantes que sean estas dimensiones. La ruptura del contrato social consolidado durante la época posguerra ha exacerbado nuevas vulnerabilidades, desigualdades, e inseguridad. Se está gestando una crisis generalizada, la cual no augura una colaboración efectiva capaz de lograr una recuperación sustentable que genere empleo. Como hemos visto en los países en desarrollo durante las últimas tres décadas, las medidas de ‘ajuste estructural’ siempre fracasaron no sólo en su intento de acelerar el crecimiento, sino que además socavaron el progreso social existente.

Sin embargo, ya no hay vuelta atrás. El único camino sustentable para salir de la parálisis en la que nos encontramos requiere de un nuevo pacto social orientado hacia el crecimiento de empleo. Un pacto susceptible a los cambios en la sociedad mundial operados en las últimas décadas, que incluya las limitaciones demográficas, ambientales y de recursos, a las que todos nos enfrentamos.

Una mejor comprensión de estos desafíos nos obliga a responder de manera innovadora a problemas de inclusión y protección social que se creían resueltos, así como nuevos retos que incluyen la creciente vulnerabilidad y precariedad de trabajadores y empresas. La OIT, con la amplia legitimidad emanada de su tripartismo, puede articular y promover un nuevo pacto social acorde con los tiempos actuales para mejorar las oportunidades, fortalecer las comunidades, y poner en marcha un progreso justo, duradero, y con inclusión para todos. Un nuevo pacto de esas características resulta imperativo para satisfacer las necesidades cambiantes de las personas y de las sociedades, y para generar las condiciones necesarias que permitan el estímulo de las inversiones públicas y privadas, las cuales son necesarias para crear oportunidades de empleo adecuadas y decentes.

Mejor realización de las normas y estándares de la OIT

De hecho, la base normativa del papel y la relevancia de la OIT está anclada sólidamente en acuerdos clave como su Constitución (1919), la Declaración de Filadelfia (1944), la Declaración Relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo (1998) y la Declaración sobre la Justicia Social para una Globalización Equitativa (2008); que continúan siendo relevantes para enfrentar los desafíos actuales. Nadie duda que

falta mucho por hacer en cuanto a su implementación y cumplimiento, así como para elaborar adecuados marcos institucionales, normativos y políticos.

La Agenda de Trabajo Decente es un logro importante. Aquí también es necesario mejorar el cumplimiento de los estándares de la OIT, fortaleciendo su papel en el establecimiento y promoción de estándares, especialmente en las áreas de principios y derechos fundamentales del trabajo, de normas internacionales del trabajo, de la promoción del empleo, de la protección social y del diálogo social. También debiera mejorarse de una manera enfocada y estratégica, el trabajo de investigación, de creación de consensos, el acrecentamiento de la defensa de los derechos, el asesoramiento de políticas o la cooperación técnica con objeto de promover los cambios en su mandato así como apoyar las necesidades de nuevos actores.

La adopción por parte de la Conferencia Internacional del Trabajo en 2009 del Pacto Mundial para el Empleo, endosado por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y por el G20, y la reciente acogida por parte de la comunidad internacional de la ‘protección social mínima’, han colocado a la OIT en el centro de atención internacional a raíz de la crisis financiera mundial. Estas iniciativas requieren un seguimiento adecuado en distintos niveles a escala mundial. Por ejemplo, en materia de cooperación técnica y en la creación de capacidades adecuadas a las circunstancias nacionales. En este sentido, el papel de la OIT en respuesta a la crisis, y su colaboración con otras organizaciones multilaterales, debe ser reforzado. En un contexto más amplio, el trabajo de la OIT debe ser mejor reconocido como un pilar esencial para una gobernanza mundial justa, legítima y eficaz.

Para ser eficaz en su labor como promotor de derechos, la OIT tendrá que reforzar su análisis de las políticas como así también proporcionar apoyo sustantivo a la construcción de consensos tripartitos, en la formulación de estándares y en la divulgación de los mismos. Con el fin de ser mejor aceptada y efectiva, la cooperación técnica para la creación de capacidades a nivel nacional debe ser flexible y contraponerse a intentos de imponer modelos reduccionistas, por ejemplo, soluciones basados en ‘mejores practicas’. La coherencia y la complementariedad de la contribución de la OIT sólo pueden mejorarse y enriquecerse con un amplio apoyo de sus actores principales. La organización también debe

tener la capacidad de influenciar a los otros discursos políticos influyentes, por ejemplo, por fortalecer las dimensiones sociales y de empleo del desarrollo sostenible.

Fortalecer la responsabilidad, el entusiasmo, y el rendimiento de la organización

Desde un punto de vista administrativo, la institución debe ser un modelo de transparencia, responsabilidad, eficacia, coherencia y colaboración. Por lo tanto, es necesario emprender un proceso de reforma institucional, con el fin de ejercer un liderazgo responsable, de cara a los retos y desafíos contemporáneos. Este cambio requiere la participación directa de los actores principales, y no la imposición de una agenda concebida e impuesta desde afuera. Para que el tripartismo sea significativo y consecuente, todas las partes concernientes deben percibir a la organización como una entidad útil y relevante.

La organización debe adaptarse a las nuevas circunstancias haciendo frente a nuevas limitaciones y alternativas. Aunque la organización debe tener en cuenta todas las circunstancias relevantes, debe también enfocarse en cómo responder con habilidad ante nuevos acontecimientos, especialmente la necesidad de “hacer más con menos” mientras la OIT se enfrenta a nuevos desafíos, incluso la baja de recursos financieros. Las relaciones laborales, por ejemplo, no existen en un vacío, sino que responden a realidades empresariales dentro de las cuales se toman decisiones relacionadas con inversiones y otros asuntos de gestión.

Para mejorar su eficacia e impacto, la organización debe también revisar su gobernanza, prioridades, organización, cultura y mecanismos de rendición de cuentas con el fin de formular las reformas pertinentes. La misma OIT debiera convertirse en lo que ella promueva, esto es, en un ejemplo de trabajo decente, plenamente consciente de las innovaciones recientes en materia de planificación, programación financiera, rendición de cuentas y, especialmente, en la gestión de recursos humanos.

El personal es, y debe seguir siendo, el mayor activo de la organización. Sus condiciones de trabajo y circunstancias, así como su desarrollo y motivaciones profesionales, son importantes para que la organización sea capaz de servir a su base y liderar de manera efectiva. El

compromiso con el diálogo y con la resolución de problemas de personal por parte de la dirección de la organización, es crucial para aumentar el entusiasmo del personal y, por ende, la eficacia de la organización.

Podemos superar los desafíos

Mis responsabilidades en las Naciones Unidas durante los últimos siete años, así como mi experiencia anterior como académico, analista, consultor, líder cívico y asesor de gobiernos, sindicatos y organizaciones empresariales me han preparado para asumir las responsabilidades y desafíos que suponen conducir a la OIT en estos tiempos difíciles. Con toda humildad, creo que puedo llevar a cabo eficazmente la combinación del trabajo de promoción, análisis y operatividad de la OIT.

Creo que la OIT tiene un papel histórico y único a la hora de unir a sus socios clave en un esfuerzo común para articular, visualizar, coordinar y realizar un nuevo pacto social mundial como base para un progreso rápido, sustentable, y con inclusión. Para asumir esta responsabilidad, voy a necesitar contar con sus asesoramientos y apoyos, y con los de aquellos a quienes Vds. representan, con el fin de superar los enormes desafíos a los que nos enfrentamos y nos enfrentaremos, conjuntamente, en el futuro.